

## **LAS GRANDES ANDANCIAS** *por Moshe Pinchas SZPIRO, Londres*

*Dedicado a la santa memoria de mis padres, hermanas y hermanos, que perecieron en Kiddush HaShem en las cámaras de gas y los guetos.*

¿Quién podría haber imaginado el 1 de septiembre de 1939, cuando las primeras bombas cayeron sobre Kutno, que el Holocausto y la destrucción golpearían a los judíos polacos? ¿Y quién podría haber imaginado que, en el transcurso de los seis años de guerra, nosotros, los judíos de Kutno, podríamos marcar una diferencia tan grande en Polonia, Rusia, Persia, Palestina, Egipto, África y América del Norte, Canadá e Inglaterra? Creo que un destino de guerra similar me sucedió no sólo a mí, sino también a otros compañeros de Kutno que no lograron la

liberación. Las siguientes líneas deberían ser también una modesta dedicatoria sobre las lápidas desconocidas y las tumbas desconocidas de estos mártires.

### **1**

Los mortíferos ataques contra Kutno duraron dos semanas, hasta que los alemanes ocuparon la ciudad. Así como yo estaba tendido en el sótano durante el bombardeo, la gente tenía miedo de aparecer en la calle cuando los asesinos ya estaban en Kutno. Sin embargo, tenían medios suficientes para reunir a todos los judíos en un solo lugar, asignar a cada uno un número y dividirlos en diferentes grupos de trabajo. A mí y a algunos otros judíos se nos requirió empleo en la Gestapo.

Ese día llovía mucho. Nos ordenaron lamer las escaleras con la lengua y limpiarlas del barro... Antes de que pudiéramos terminar el trabajo, oímos el ladrido de un perro que deambulaba por nuestro jardín. Un oficial de la Gestapo sacó su revólver y nos ordenó detener al perro. Una carrera después de que comenzara el animal. Por fin cayó en nuestras manos. El sádico metió al perro en un saco, lo ató y lo golpeó con todas sus fuerzas con un palo. El gemido del perro golpeado y torturado podría haber movido una piedra, pero no el corazón petrificado de la Gestapo. De repente, el perro se quedó en silencio. El alemán ordena desatar el saco. Ejecutamos su orden y el perro salió del hueco y echó a correr. El sádico se volvió más que enojado. Nos gritó "*Juden leprosos*" – y nos ordenó nuevamente que atrapáramos al perro. Está de nuevo dentro de la bolsa atada y los palos lo golpean nuevamente; ahora no hay duda de que el perro está muerto. De nuevo, una orden: sacar el cadáver, ponerlo en una caja, cavar una tumba, enterrarlo, levantar una lápida... Todo esto lo llevamos a cabo según sus órdenes. Nos hizo formar en filas iguales y nos pidió que tocáramos música con la boca, una especie de marcha fúnebre por la muerte del perro. Sobre la tumba abierta, cada uno de nosotros tuvo que decir algunas palabras, al estilo de que "los judíos sucios causaron la guerra", que Churchill es judío y Roosevelt también es judío. Ya era de noche cuando regresamos del sepulcro. El oficial de la Gestapo nos ordenó que nos fuéramos a dormir al establo, junto con los caballos.

Estábamos hambrientos y mojados, cansados y deprimidos. En tal situación, no podíamos dormir. Empezó a llover de nuevo. Me propuse huir del establo, que ciertamente no estaba vigilado. Una vez que nos convencimos de que no había ningún guardia alrededor, ayudándonos unos a otros, logramos escapar saltando la valla.

## 2

Me voy con mis padres. A sus ojos, parecía como si viniera del otro mundo. No creían que todavía estuviera vivo.

Esa misma noche, los alemanes prendieron fuego a la sinagoga de Kutno y obligaron a los judíos a salir de sus casas para apagar el fuego. Cuando apagamos el fuego, los alemanes empezaron a dispararnos. Cuando regresé, les dije a mis padres que tenía que irme a Rusia, que no quería vivir con los nazis. A mis padres no les gustó la perspectiva. No querían dejarme solo de una forma tan peligrosa y tampoco querían permanecer a la intemperie durante esos días difíciles. Pero sabían que los alemanes pillaban a los jóvenes en el trabajo, y no les quedó más remedio que despedirse y, junto con algunos colegas, nos permitieron ir a Varsovia. De allí llegamos a la frontera rusa y logramos entrar en Białystok. Allí encontramos a algunos jóvenes de Kutno viviendo juntos, quienes se las arreglaron para vivir más o menos como antes.

Cuando los alemanes ocuparon Francia en el verano de 1940, los rusos comenzaron a deportar a refugiados polacos del oeste de Ucrania y del oeste de Bielorrusia. Un

día me encontré en un carromato bien vigilado que llevaba prisioneros a la remota Siberia.

Ahora estoy en un campo de trabajo soviético, junto con criminales que previamente han sido condenados por los tribunales. Hay muy poca comida disponible para el difícil trabajo forzoso. La tasa de mortalidad es alta y el estado de ánimo – oprimido y deprimido. La tala de árboles en bosques inmensos, durante fuertes tormentas y tormentas de nieve, llevó a trabajar vigilados por perros y a la poca comida que solo se les daba a las 8 de la tarde, después de regresar del trabajo; la mayoría de los reclusos se apresuraban a dar pasos desesperados. Estuve en el campamento durante 14 meses, sin desvestirme nunca para dormir, porque tenía miedo de que me robaran la ropa.

Parecía un esqueleto: piel y huesos. Finalmente, el médico del campo decidió enviarme al hospital. Esto me salvó de una muerte segura.

## 3

Tras la invasión alemana de la Unión Soviética, los ciudadanos polacos fueron amnistiados de los campos y prisiones. Entré inmediatamente en el ejército soviético y me asignaron a una unidad que luchaba detrás de Moscú. Durante una helada de 40 grados, los rusos lucharon como leones y no permitieron que los alemanes ocuparan la capital.

Un día, mi capitán me ordenó transportar a un prisionero de guerra alemán a los Urales. Vi a los "invencibles" soldados alemanes en toda su compasión y caída. Murieron en el camino de hambre y frío. No pudieron despertar en mí ninguna misericordia.

Después del ascenso del ejército polaco (al mando del general Anders) en Rusia, en 1942, me movilicé allí. Posteriormente, el ejército abandonó el territorio soviético y se trasladó a Persia. Sólo entonces comenzaron mis muchos viajes y deambulaciones.

De Persia nuestra unidad fue enviada a la India, de la India a Arabia Saudita y luego a Egipto. Después del Canal de Suez llegamos al desierto del Sinaí y de allí – a *Eretz Israel*, donde tuve el privilegio de quedarme durante seis semanas. Besé la tierra de la tierra, y me maravillé de todo lo que mis ojos vieron.

También tuve que abandonar la tierra de Israel, esta vez hacia algunos países del Medio Oriente. Durante varios meses estuve en el frente. Hasta que me llamaron para mudarme a Inglaterra, donde había una división polaca.

Antes de llegar a Londres, tuve que transportar prisioneros de guerra alemanes (del Cuerpo Rommel) a Madagascar. Pasé varios días allí. Luego fui a Ciudad del Cabo, en Sudáfrica. Los judíos de allí me recibieron muy calurosamente. Desde Ciudad del Cabo llegué nuevamente al norte de África. Todo para misiones militares. De aquí me enviaron a Boston, en Estados Unidos. Luego me mudé a Nueva York, donde los judíos mostraron mucho interés en el destino de los judíos polacos. No me quedé mucho tiempo en la gran ciudad americana. Mi capitán polaco tuvo que hacer las maletas

de nuevo: ir a Canadá. Desde allí, en barco hasta Halifax y más tarde hasta Liverpool.

#### 4

En 1943 llegué a Escocia, donde se estaba formando un ejército polaco. Sin embargo, el antisemitismo era tan grande y tan abierto que los judíos del ejército sufrieron mucho. Los soldados rasos, los suboficiales y oficiales, demostraron paso a paso su odio hacia los judíos. Cuando mi cabo insultó la religión judía, me quejé de él ante un oficial de alto rango. Como resultado, me arrestaron durante dos meses por incitación contra el ejército polaco. Aquí se me acabó la paciencia y organicé a todos los judíos de nuestro departamento para que huyeran de los antisemitas.

Luego, 250 judíos abandonaron el ejército polaco y nosotros partimos hacia Londres y nos pidieron que nos uniéramos al ejército británico. Habiendo sufrido bastante por parte de los alemanes y los rusos, no queríamos soportar ahora los insultos de los polacos antisemitas.

En 1944, cuando se abrió el segundo frente, yo estaba en el ejército británico. Me pidieron que me uniera al ejército de Desant en Normandía. Me enfermé gravemente y estuve hospitalizado durante varios meses. Estaba tan debilitado que los médicos ingleses me dieron de baja por completo del servicio militar.

A principios de 1945 regresé a Londres. Ayudé a organizar un teatro judío allí. Hemos montado obras serias. Pero los jóvenes no entendían lo que era un teatro judío. Por regla general, la vida social judía en Inglaterra era muy atrasada.

#### 5

Al final de mis memorias me gustaría mencionar a algunos Kutner con quienes logré encontrarme en mis viajes errantes. Hasta donde yo sé, Eliyahu Braun se ahogó en Rusia mientras trabajaba. Además, Eli Lifszyc estuvo en Rusia. Berel Trzmil regresó a Polonia desde Rusia y sé por una carta que requirió ir a Israel.

Y ahora, algunas fechas biográficas y datos sobre mí y mi familia extendida, residentes de Kutno durante generaciones, que perecieron en *Kiddush-HaShem*, así como algunos recuerdos de la ciudad.

Nací en Kutno el 14 de agosto de 1914. El nombre de mi padre era Aharon-Henech, mi madre – Chaya-Sara. Éramos cinco hijos: Zyshe-Mordechai, Israel-Yehoshua, Yehuda-Leib, Golda-Raca y yo (Moshe-Pinchas).

La familia Szpiro ha ocupado durante generaciones el cargo de *shochet* de los rabinos Trunk de Kutno. En la época del rabino Yehoshua Kutner ztz"l, mi bisabuelo, el Sr. Zyshe-Mordejai, era *shochet*. El hijo del rabino Yehoshiele se llamaba Moshe-Pinchas y el hijo de Moshe-Pinchas era el rabino Yitzhak Yehuda Trunk. Mi abuelo, el Sr. Eliyahu, fue *shochet* bajo el hijo y mi tío, R' Yitzhak Meir, fue *shochet* bajo el nieto del rabino Yehoshua Kutner. Mi padre también fue *shochet* por un tiempo. Posteriormente, comenzó a comerciar con cuero, teniendo también un negocio de calzado. Durante mucho tiempo vivimos en la calle Zamenhof, 36, cerca del antiguo

mercado, últimamente en la calle Królewska, 4. Mi padre y toda nuestra familia eran chassidim devotos.

En Kutno se vivía una hermosa vida judía. La ciudad produjo grandes rabinos, cantores, escritores, músicos, eruditos, pintores y pensadores. El brillo de la cultura y el conocimiento judíos estaba arraigado en nuestra ciudad santa.

Para Pesach, a comunidad proporcionó a los judíos pobres matza, vino y todo lo que necesitaran. En invierno distribuían carbón a los necesitados. La comunidad también mantuvo el matadero, el *mikveh*, las *yeshivot*, los *cheders*, el *Beit Midrash* y la Gran Sinagoga.

En una colina había un cementerio muy antiguo, con lápidas antiguas de hace cientos de años. Al lado estaba el segundo cementerio. También estaba el *ohel* donde los judíos solían arrojar pequeños billetes. Allí yacía Yehoshua Kutner, su hijo y su nieto. Los bárbaros alemanes destruyeron ambos cementerios, sin dejar rastro del santuario sagrado. También quemaron la sinagoga.

Kutno todavía proviene de la época de Napoleón cuando visitó la ciudad, a su regreso de Rusia. Los polacos nunca permitieron que la casa en la que estaba alojado fuera modificada o ampliada.

En Kutno había muchos partidos: Sionistas, *Bund*, *HaShomer HaZair*, *Mizrahi*, *Aguda*, Revisionistas, etc. Yo solía participar en círculos dramáticos. La ciudad poseía una preciosa juventud; allí vivían entre 8 y 9 mil judíos.

Recuerdo la noche del viernes, su bendición de la luz, el *shamash* de la sinagoga, Nuta Krajer, tocando con un palo en cada puerta, para que la gente supiera cuándo cerrar las tiendas. Todas las casas estaban tan iluminadas el viernes por la noche que las velas ardían sobre la mesa preparada para Shabbat. La bendición de las velas de mi querida madre está grabada en mi memoria, nunca olvidaré su recitación de la *Techinah*. Los sábados por la tarde, se escuchaban canciones en todas las casas judías. Después de cenar, los niños y los padres paseaban por la calle Królewska. También se veía a chassidim con capotes de seda atlas, caminando hacia el *shtiebel* de Gur. El Shabbat era muy reparador.

Para *Slichot*, el *shamash* olía despertarse al amanecer. Se celebró *Rosh Hashanah* y la gente deseaban un buen año. Papá solía bendecirnos antes de ir al *Kol Nidrei* en la sinagoga. Entonces el miedo se apoderaba de mí: ¿qué traerá el nuevo año?...